

El camino de Don Quijote

ANDREI-IULIAN DIN

Universitatea Babeş-Bolyai, Cluj

Lo que pretendemos es analizar los conceptos de realidad, ficción e identidad en el universo quijotesco y ver cómo veía Don Quijote el sentido de la vida y cómo intentó buscar su propio camino reflejado en la caballería andante. Don Quijote crea su propia visión sobre el mundo e intenta encontrarse a sí mismo al formarse una identidad; decide lanzarse a la aventura de la vida y a vivir su visión de la vida (ficticia o real) en una realidad aceptada por todos. Sin embargo, en un momento dado se pone en duda la visión de la realidad, gracias al coraje que tiene Don Quijote de mostrarse tal como es y tener el valor de ser fiel a sí mismo, no dejándose definir por la sociedad o el determinismo histórico (“yo sé quién soy”). Lo que queremos es hacer un modesto análisis de la visión quijotesca para ver qué elementos siguen abiertos a interpretación y a raíz de esto recordar que siguen habiendo cosas universalmente válidas.

Palabras clave: Don Quijote; identidad; realidad; ficción; mundos; camino.

Desde que Don Quijote nació de la mente y pluma de su creador, no ha dejado de aparecer en nuestros pensamientos. Gracias a su personalidad tan aparte, su temperamento, su humor, su valentía, su sabiduría y, en definitiva, todo lo que es o puede llegar a ser para cada uno de nosotros, (dependiendo qué nos evoque este personaje) es merecedor de nuestra atención incluso a día de hoy, cuatro siglos después, a pesar de que no seamos capaces de comprenderlo todavía en su totalidad. “En ese punto reside la gran genialidad cervantina: innovar sin renegar de lo que existe, diversificar la percepción de la realidad, dignificar el fracaso, etc.; quizá sea ése el secreto de su supervivencia y de su consideración de coetáneo de todas las épocas. Esas son, por otra parte, las señas de identidad de un clásico” (Garrido Domínguez, 2006: 274).

Miguel de Unamuno comenta sobre la idea de personalidad en Don Quijote: “¿Y no es, en el fondo este congojoso y glorioso problema de la personalidad el que guía en su empresa a Don Quijote, el que dijo lo de: ¡yo sé quién soy! y quiso salvarla en alas de la fama imperecedera? ¿Y no es un problema de personalidad el que acongojó al príncipe Segismundo, haciéndole soñarse príncipe en el sueño de la vida?” (2009: 209).

En cuanto a la personalidad de Don Quijote, Cervantes nos presenta al comenzar la novela a un personaje singular, pero en lo que más hace hincapié es en el hecho de que Alonso Quijano empieza a distorsionar la realidad gracias a haber leído libros de caballerías; estos libros le han llevado a la locura. La pregunta que nos hacemos es ¿por qué los libros de caballerías? Ciertamente podríamos hablar sobre las razones que han llevado a Cervantes a elegir este tipo de libros y no otros para hacer una parodia perfecta del género, pero lo que nos preguntamos tiene que ver con el interrogante de si hay cierto simbolismo en el hecho de que el autor haya elegido este tipo de libros para hacer enloquecer a Alonso Quijano. Estos son libros donde el personaje tiene un modo de entender el mundo y a sí mismo que le hace vivir de un modo resolutivo, sin recelo y luchando por lo que cree, definiéndose y dando sentido a su visión gracias a dicha lucha que le hace fortalecer su personalidad y defender su identidad por sí mismo, no dejándose definir por ideología alguna o por el determinismo de la sociedad y el tiempo histórico en el que vive. También podemos mencionar el hecho de que estos libros incitan a un sentimiento de rebeldía, ya que no

se siguen las pautas que la sociedad pretende que cada individuo siga o encaje en un modelo de comportamiento necesariamente aceptable. Pero también podemos encontrar a un héroe que encarna valores e ideales que inspiran respeto y admiración, siendo un ejemplo a seguir. Es decir, estos libros alientan al cambio, tanto individual como social. Dichos libros absorben tanto a Alonso Quijano que se olvida de la realidad cotidiana y del mundo en el que vive, empezando a vivir y sentir todo según las pautas del mundo creado por dichos libros y paulatinamente distorsionando lo que se categoriza como “real”. Supone, además, un abandono total del prestigio o posición social que uno tenga, ya que se sale fuera de la norma aceptada. Esto es, además, un abandono de la comodidad y complacencia en la que el ser humano tiende a refugiarse. Podríamos exponer más razones, pero lo importante es que Cervantes nos plasma que lo que le pasa a Alonso Quijano es algo anormal, anómalo y la sociedad lo ve como tal. A raíz del cambio, que va acompañado por una nueva identidad (la de Don Quijote de la Mancha), el protagonista empieza a salir al mundo, a abrirse al mundo y... a cambiarlo (de manera voluntaria o involuntaria).

La pregunta es si Alonso Quijano verdaderamente cambia su visión, su modo de entender el mundo o finge su nueva identidad a propósito. Se suele dar por hecho que Don Quijote realmente enloquece, pero ¿cómo podemos estar seguros? Pensemos en el párroco mártir de Unamuno¹, el que a pesar de saber (o creer saber) la verdad, prefiere ponerse una “máscara” y ocultar lo que verdaderamente piensa, evitando así que los creyentes se vean sumidos en una agonía vital que les impediría vivir felices; “la verdad” perturbaría a las gentes y les sumiría en el sentimiento trágico de la vida.

¿Es posible que nuestro hidalgo también prefiriera vivir una mentira, censurándose a sí mismo (Alonso Quijano) con tal de ser fiel a sus ideales? ¿Don Quijote es una identidad real, basada en un cambio verdadero, o es una identidad ficticia, creada por Alonso Quijano y asimilada, pero a la vez controlada, concienciada? A lo largo de la novela, cuando se le hace a Don Quijote la pregunta sobre la conciencia de la identidad de uno mismo, él responde ¡yo sé quién soy! Pero el interrogante que se plantea es, nuevamente, ¿quién sabe quién es quién? ¿Quién responde? ¿Alonso Quijano, Don Quijote u otra identidad que resulta de una ósmosis entre ambas identidades? Puede haber varias posibilidades en cuanto a la identidad de nuestro caballero andante:

1) Alonso Quijano sabe que es él, y solo aparenta ser Don Quijote.

2) Don Quijote sabe que es él la verdadera identidad (ha habido un cambio real) y que Alonso Quijano ya no existe como tal, solo fue una etapa en el descubrimiento de sí mismo.

3) Don Quijote y Alonso Quijano son la misma persona, en una fusión de mundos, visiones y personalidades y de la que el propio protagonista no es capaz de tomar conciencia. Puede ser que sea el resultado de una ósmosis entre ambas identidades.

En su lecho de muerte, el protagonista se identifica con Alonso Quijano, el Bueno y afirma esto delante de todos, alegando que ha recuperado la cordura; aun así, todos lo siguen tratando como Don Quijote. Aquí habría que volver a lo que mencionamos anteriormente y es el hecho de que no sabemos a ciencia cierta quién es el que nos habla y si lo que dice es cierto o no. De todos modos, es posible que haya una diferencia entre Alonso Quijano y Alonso Quijano el Bueno, ¿será que solamente al final del camino nuestro hidalgo haya sabido verdaderamente quién es? Puede que él sí, pero nosotros no lo sabemos. Nos vemos sumidos en un mundo de máscaras, no sabemos si es Alonso Quijano, Don Quijote o quizá el resultado de una fusión de personalidades.

Nótese que a lo largo de la novela, Don Quijote nos repite la frase “yo sé quién soy”, defendiendo su identidad, que como bien sabemos es en todo momento susceptible de interpretación. Esta defensa de la identidad, o mejor dicho de la conquista del “yo”, significa descender en lo más profundo de nuestra mente, significa plantearse ciertas cosas que pueden ser, aparentemente, axiomáticas; significa tener la valentía de ser diferente... A raíz de esto, el resultado constará,

¹ Nos referimos a Don Manuel, el personaje principal de la obra *San Manuel Bueno, Mártir*, de Miguel de Unamuno.

quizá, en un sentimiento de realización personal y dará lugar a un estado de ánimo de plena lucidez, que nos permite estar en paz con nosotros mismos y con el mundo en el que vivimos. Pero a día de hoy, cada ser humano que vive en su vida sus “aventuras” personales e intenta crear su propio destino (conscientemente o no), ¿sabe quién es?

Por tanto, no podemos afirmar quién es verdaderamente el protagonista de la historia, porque la ficción y la realidad se mezclan para confundir tanto a los personajes que entran en contacto con él como a nosotros, los lectores. Pero el personaje², ¿por qué querría confundirnos si él lo único que pretende, en principio, es encontrarse a sí mismo y salir al mundo a buscar aventuras y resolver entuertos? ¿Quizá para convertirse en el símbolo mismo de “lo relativo”? Don Quijote encarna perfectamente el dicho popular: “las apariencias engañan” o “no todo es lo que parece”. Él quiere ser quién es (¿pero quién?) y hacer lo que le dicta la conciencia. De hecho, podríamos afirmar que, desde cierto punto de vista, no es tan importante saber quién es sino estudiar cómo es. Este hidalgo, que se lanza al mundo en busca de aventuras junto a su escudero Sancho Panza, busca vivir según su visión y código moral desafiando lo que la sociedad daba por sabido, por cierto, por real. Esa es la gran aventura del Caballero de la Triste Figura.

¿Y el papel de Sancho? ¿No contribuye él de alguna manera al cambio de Don Quijote (identidad asimilada o no)? Sancho nos recuerda constantemente que lo que dice su amo no es verdad, sino que son solamente locuras, disparates. Sancho encarna la sabiduría popular y a partir de su experiencia y su modo de entender el mundo, en su comportamiento y en los diálogos que mantiene con Don Quijote nos muestra la dicotomía universal que existe tanto en nosotros mismos como en la relación que hay entre nosotros y el mundo exterior. A Sancho le promete Don Quijote una ínsula donde él podrá ser gobernador y a lo largo de la novela le insta a que no pierda la fe, que algún día esto se hará realidad. Quizá simbolice la promesa de la conquista de uno mismo, ya que la ínsula es un lugar pequeño, pero donde uno tiene poder de decisión y libertad de actuar.

Encontramos en *Hamlet* una escena que merece nuestra atención por el asunto que nos ocupa y es la famosa escena donde el mismo Hamlet entabla conversación con Ricardo y Guillermo y les dice: “*Oh God, I could be bounded in a nutshell and count myself a king of infinite space*” (Shakespeare, 1972: 75). Es decir, el cuerpo material está sometido a los límites, mientras que la mente no puede ser encarcelada. Esa ínsula y la cáscara de nuez podrían ser, a nivel simbólico, lo mismo. Es el lugar (o el estado) en el que uno puede ser y sentirse libre.

A raíz de los diálogos que caballero y escudero mantienen, nos damos cuenta de que la visión de Sancho, a pesar de ser “real” (o mejor dicho basada en la realidad), es equívoca, y a su vez la realidad misma en la que se basa se somete al perspectivismo, gracias a los comentarios de Don Quijote (que nos recuerda a Sócrates). Pero también sabemos, como lectores, que la visión de Don Quijote es falsa, porque entendemos que él vive en un mundo ficticio, un mundo que él crea a partir de su deseo de identificarse con los héroes/sucesos/ideales que aparecen en los libros de caballerías. Pero a veces nos induce reticencia la manera de Don Quijote de justificar o explicar su visión, que si no fuese por todos los demás personajes que aparecen a lo largo de la obra y que se burlan de Don Quijote y de su locura, acabaríamos por creerle también. Lo que hacen estos personajes es recordarnos que lo que dice constantemente nuestro caballero andante son meros disparates, eso sí, a pesar de todo, ellos también caen, aunque sea por momentos efímeros, en la “trampa” de Don Quijote y por ende hay momentos en los que ellos mismos son partícipes de esa visión-sueño-mundo de nuestro caballero.

En efecto, el autor, siguiendo en este punto la práctica habitual en la literatura desde sus mismos comienzos, invoca continuamente argumentos en que apoyar la credibilidad de la historia narrada para, seguidamente, afirmar su naturaleza esen-

²Por la interpretación hecha más arriba sobre la identidad de Don Quijote, repetimos el término de personaje o protagonista, ya que es difícil especificar a quién nos referimos en cada momento, si a Alonso Quijano, Don Quijote o Alonso Quijano, el Bueno.

cialmente ficcional. Existe, por lo demás, una no muy abundante, pero sí interesante, doctrina respecto de la ficción centrada, fundamentalmente, en el acuerdo entre la libertad imaginaria y la capacidad del receptor para aceptar sus posibles desmanes o transgresiones. (Garrido Domínguez, 2006: 73)

Lo importante es que todos los personajes, a excepción de Don Quijote, se identifican con la visión del mundo que las circunstancias históricas y sociales les han impuesto, aceptándolas sin siquiera cuestionar, mientras que Don Quijote remodela todo esto, imponiendo un nuevo modo de percepción y, por qué no, de vida. Él es el dueño de su propia identidad y destino mientras que los demás no. Por ello, todo lo referente al comportamiento de Don Quijote o su fuente de inspiración (los libros de caballerías) es considerado como locura o mentira, por ser diferente y desafiar lo ya aceptado colectivamente.

Don Quijote en los momentos más difíciles, cuando se siente vulnerable o cuando sale victorioso de alguna aventura, es decir, tanto en la desesperación como en el éxtasis, invoca el nombre de Dulcinea. Dulcinea es la que lo ayuda a reinventarse, a creerse lo que él mismo (quizá) se cuenta o lo que simplemente cree, ya que a él también puede asaltarle la duda o el miedo. Dulcinea es el pilar de su identidad. Dulcinea es ese sueño de un mundo mejor, de la verdad en su estado puro, o incluso podríamos atrevernos a decir que es para Don Quijote ese Bien (o al menos ciertas dimensiones del concepto) del que nos habla Platón.

Por ello necesita que todos reconozcan que su belleza excede cualquier límite, que ella es única, que ella es verdadera, porque haciendo eso lo que hacen es de alguna manera reforzar el credo de Don Quijote y esto le permite seguir adelante. Sin Dulcinea se queda vacío, se queda sin fuerzas, se queda sin credo. Cuando Don Quijote es derrotado prefiere morir antes que afirmar que la dama del Caballero de la Blanca Luna es más hermosa que su Dulcinea, es decir, renunciar a todo por cuanto ha luchado y todo aquello que cree. La derrota de Don Quijote es un episodio simbólico, ya que puede interpretarse como la derrota de los ideales, de la individualidad, de la verdad o de la libertad individual frente a la victoria de la sociedad o lo que es aceptado de una determinada manera por un colectivo.

Don Quijote sabe quién es y es libre, porque en consecuencia es capaz de decidir y actuar por sí mismo (lúcidamente o en su locura). De eso es de lo que se burlan los demás personajes sin ni siquiera saberlo; la burla es el efecto-respuesta causado por la envidia o incompreensión hacia nuestro caballero. Es el hombre que ha salido de la caverna, ha visto el *Bien* y al volver a la *caverna*, se encuentra con el desprecio y las risas de los demás. Aun así, él es, dentro de su “condición”, un hombre libre.

Borges, en su poema *Ajedrez*, nos hace saber que las piezas de este juego desarrollan su actividad en un tablero blanco y negro (dicotomía bien-mal, día-noche, etc...) sin ser conscientes de que hay un jugador detrás de sus movimientos. De la misma manera, nosotros obramos en este mundo (real o no) caracterizado por las dicotomías, teniendo conciencia de ello (o no) y sin saber, al igual que las piezas de ajedrez, si hay un Dios detrás controlando nuestros movimientos. Pero también se pregunta Borges si no hay un Dios detrás de Dios que haga lo mismo. Es decir, la posibilidad de una pluralidad de mundos/perspectivas.

Don Quijote, dentro del universo literario de Cervantes, era sólo una pieza de ajedrez, pero consigue escapar de esa cárcel y ser muy real dentro de la realidad de cada uno de los seres humanos que lo han conocido a través de la novela. Se convierte en un arquetipo universal que traspasa las barreras de tiempo y espacio. “La función arquetípica tiene que ver, sobre todo, con personajes como don Quijote y Sancho (...) y tiende a considerar al personaje como expresión de los sistemas de valores, aspiraciones o frustraciones y, en suma, como reflejo del alma de un pueblo, el subconsciente colectivo, etc...” (171).

Los arquetipos que encarnan Don Quijote y Sancho (y no solo) han acompañado a la humanidad desde que la pluma del autor les dio vida pero, ¿por qué? Añadiríamos a lo mencionado por Antonio Garrido Domínguez que no sólo son “reflejo del alma de un pueblo” sino también

del alma universal, ya que lo que expresan estos personajes es algo que tenemos todos en común, algo que quizá sea universalmente válido, es aquello que nos hace sentirnos humanos. La obra de Cervantes ha cobrado importancia en muchas culturas y épocas históricas, porque siempre ha habido personas que se han identificado con lo que encarnan los personajes de la novela.

Debemos hablar también de la pluralidad. La pluralidad de distinta índole puede observarse desde un principio y esta, a su vez, queda relativizada constantemente. “Habría que reconocer, al menos, que Cervantes relativiza continuamente la percepción de la realidad ficcional, ofreciendo sistemáticamente varias perspectivas: la de don Quijote, Sancho, el cronista Cide Hamete, el traductor, los diferentes personajes al lado (...) del narrador principal” (113).

La obra es en sí un cúmulo de diferentes mundos que muchas veces se entrecruzan. Cervantes pretende quizá mostrarnos lo relativo de todo, que todo depende de la perspectiva o perspectivas (de la(s) que nos habla también Ortega y Gasset). Todas estas perspectivas o mundos tienen un impacto tanto en el individuo como en el colectivo. La novela es muy compleja en cuanto a la pluralidad de perspectivas que nos llegan a sumir en la incertidumbre; no sabemos quién es el autor, quién es Don Quijote, no sabemos qué es real, no sabemos si las historias que narran los distintos personajes que aparecen en la obra son reales o no, etc... Lo que nos transmite esto es que el valor relativo de las cosas ha estado siempre ahí y lo seguirá estando ya que cada ser humano puede llegar a tener una perspectiva diferente y ninguna puede ser más válida que otra.

Don Quijote hace su propio camino en el mundo; se identifica con un arquetipo en su mente, tiene la valentía de vivirlo y después consigue llevar por ese camino a otros, que después de que Don Quijote ya no esté seguirán quizá caminando por sí solos. Quizá para don Quijote lo más importante es tener el valor de recorrer el camino que cree ser correcto sin tener miedo ante lo que pudiese ocurrir. Y volvemos a la pregunta de si ese camino es una mentira o es alucinación/fantasia, ¿dónde trazamos la línea? Es difícil saberlo a ciencia cierta, lo que sí puede ser interesante es el hecho de que tanto si fuera una mentira, (es decir, que lo que hace don Quijote es aparentar todo el tiempo) como si fuera alucinación (fruto de la locura de nuestro caballero), sigue siendo desde el punto de vista individual verdad, o mejor dicho, la verdad. Una verdad que dio sentido a la vida de Don Quijote y que consiguió llegar de una manera u otra a los corazones de todos los personajes que tuvieron contacto con el hidalgo. Pero al lado de los personajes del universo quijotesco, también están los millones de lectores en los que ha suscitado una sonrisa, una emoción, una pregunta existencial, etc...

La cuestión de la libertad es otro tema central en el universo quijotesco. Lo que Cervantes intenta es incitarnos (indirectamente) a plantearnos si somos libres o estamos condicionados por un determinismo social/histórico o simplemente nuestros sentidos o apetencias nos impiden ver más allá de la realidad inmediata. Sancho, el materialista-realista, quizá no era capaz de entender el mundo como debía; Don Quijote, el idealista, tampoco, ya que (aparentemente) había enloquecido y había distorsionado la realidad en tanto que ya no podía distinguir lo que era real y lo que era ilusión. Por tanto, ¿quién era realmente libre? ¿Don Quijote, que en su locura sabe quién es y actúa de manera libre o quizá Sancho, que no había caído preso de la locura, era el que tenía la libertad de actuar “lúcidamente”? La verdadera libertad desde una perspectiva ideal quizá sea imposible de alcanzar, pero lo que sí puede hacer el ser humano es intentar luchar por encontrarse a sí mismo, para en un momento dado poder decir aquel “yo sé quién soy” pudiendo así vivir su vida lúcidamente.

El ingenioso hidalgo Don Quijote... ¿Por qué este personaje, que a pesar de ser un ente de ficción, ha cobrado más vida que el mismo autor? ¿Por qué incluso después de cuatro siglos hoy en día sigue estando tan presente y es, mediante lo que representa, tan “válido”? Quizás los tiempos cambien, pero el ser humano en su esencia, en lo profundo, es posible que tenga algo común e inmutable a la vez, algo que le permita, gracias a ciertos arquetipos, encontrarse a sí mismo y encontrar respuesta para las inquietudes o los temas universalmente válidos (el amor, la libertad, la existencia, la realidad, la ética, la justicia, la fe, lo onírico, la muerte, Dios, el sentido de la vida, etc.).

Es importante tener cuantas más perspectivas sobre la realidad y el mundo que nos rodea, ya que solo así podremos entender mejor lo que se halla “fuera de nosotros”; por este motivo consideramos importante el estudio de otras culturas, de otras perspectivas que nos permitan conseguir esto, y Cervantes puede formar parte de una de esas perspectivas. Cervantes nos ha dejado como legado por encima de todo su “perspectiva”, su modo de pensar. Hemos querido estudiar la filosofía que esconde Don Quijote e indagar, a la vez, en la riqueza de ideas que contiene el apasionante universo quijotesco. La obra en sí (o el personaje en sí) no nos proporciona necesariamente respuestas, sino que plantea inquietudes, inquietudes que nos hacen mirar al mundo y a nosotros mismos desde un punto de vista diferente, reflexionando a cada paso y buscando nuestra propia respuesta, una que nos permita vivir una vida consciente y lúcida. “Es más: Cervantes, en el *Quijote*, pone, en cada página, a prueba la realidad. Pero no niega. Afirma: hay una realidad del mundo en la medida en que hay una imaginación del mundo. Y ésta es una afirmación válida para ayer, hoy y mañana” (Garrido Domínguez, 2006: 266).

Creemos pertinente ceder las últimas palabras a Unamuno: “Si un hombre fuera tan precisamente avisado que pudiese ocultar que estaba loco, podría volver loco al mundo entero [...] *que te encuentres a ti mismo, lector*” (1991: 210).

BIBLIOGRAFÍA:

- BORGES, Jorge Luis (2009). *Poesía completa*. Barcelona: Destino.
- BRAGA, Corin (2007). *10 studii de arhetipologie*. Cluj-Napoca: Dacia.
- CĂLINESCU, George (1965). *Impresii asupra literaturii spaniole*. București: Editura pentru Literatură Universală.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (2007). *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Alfaguara.
- CHABÁS, Juan (1936). *Historia de la Literatura Española*. Barcelona & Madrid: Gil Editor.
- GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio (2006). *Aspectos de la novela en Cervantes*. Madrid: Ariadna.
- KUNDERA, Milan (2005). *El telón. Ensayo en siete partes*. Barcelona: Tusquets.
- ORTEGA Y GASSET, José (1990). *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Cátedra.
- SHAKESPEARE, William (1972). *Hamlet*. London: Longman.
- UNAMUNO, Miguel de (1991). *San Manuel Bueno, Mártir*. Madrid: Espasa-Calpe.
- UNAMUNO, Miguel de (1964). *El caballero de la triste figura*. Madrid: Espasa-Calpe.
- UNAMUNO, Miguel de (2004). *Vida de Don Quijote y Sancho*. Madrid: Alianza Editorial.